



Tribuna

Las «Memorias» de Marcos Ana

JOSÉ MARÍA LASO PRIETO



Con el título «Decidme cómo es un árbol», ha publicado la editorial Umbriel, de muy amplia proyección hispanoamericana, las «Memorias de la prisión y la vida», del poeta Marcos Ana. Conoció a Marcos Ana durante mi reclusión en el penal de Burgos y el dramatismo de su caso fue el que más me impresionó y por ello nos hicimos muy amigos. En mis «Memorias», digo acerca de él: «Otro tema cultural que tuvo mucha relevancia en la experiencia que viví en el penal de Burgos fue la existencia en el mismo de una tertulia literaria clandestina titulada "La Aldaba". Empero, antes de describirla, conviene que presentemos debidamente a su fundador, el poeta Marcos Ana. Su verdadero nombre era Fernando Macarro Castillo. Había nacido en la provincia de Salamanca y vivía en Alcalá de Henares al iniciarse la guerra civil española. Estuvo más de 23 años y medio preso ininterrumpidamente desde el primero de abril de 1939, en que fue capturado por las tropas italianas en el puerto de Alicante, hasta el 18 de noviembre de 1961, en que salió en libertad condicional, a causa de una fuerte presión internacional por su amnistía. Normalmente, de haber cumplido íntegramente sus condenas, no habría sido puesto en libertad hasta 1999. Ello se debía a que había acumulado dos condenas de 30 años de prisión. La primera era producto de una condena a muerte posteriormente conmutada por la pena de 30 años en prisión. La condena a muerte se produjo por haber pertenecido al comité del Frente Popular de Alcalá de Henares. Ello sucedió cuando Fernando Macarro sólo tenía 17 años y estuvo varios meses pendiente de una ejecución que se podía llevar a cabo en cualquier momento, hasta que fue conmutada. Un año más tarde estuvo de nuevo pendiente de otra eventual pena de muerte. Fue en la cárcel de Carabanchel y como consecuencia de haber elaborado a mano un ejemplar del órgano de la Juventud Socialista Unificada conmemorativo de la festividad del Primero de Mayo. Finalmente, un nuevo consejo de guerra le impuso otra pena de 30 años de reclusión.

Durante su larga permanencia en prisión, Fernando Macarro se convirtió en el poeta Marcos Ana, como resultado de un proceso de transformación cultural. Una vez obtenida una base cultural, pronto se volcó en la literatura debido a su vocación por la adquisición de conocimiento y su fina sensibilidad estética. Pronto me facilitó su colección de poemas y quedé muy conmovido. Su tragedia se reflejaba muy bien en el poema titulado «Autobiografía».

*«Mi pecado es terrible,
quise llenar de estrellas
el corazón del hombre
por eso aquí entre rejas
en diecinueve inviernos
perdí mis primaveras.»*

Alusiones

Por su parte, en sus «Memorias», Marcos Ana me alude en el siguiente párrafo: «Nos ayudaba mucho vivir conectados con el exterior. Funcionaba una comisión de información que elaboraba un boletín de noticias que se distribuía día a día. Incluso camaradas que traducían al castellano las informaciones que nos llegaban del extranjero, lo que nos permitía conocer la marcha del mundo. Dirigía esta actividad informativa José María Laso, gran amigo mío, miembro también de "La Aldaba". En los últimos años de mi cautiverio, trabajamos juntos, ayudábamos al maestro oficial en la biblioteca de la

escuela, lo que nos servía para proteger otras actividades. Un día Laso, muy contento, me sorprendió con una noticia que me ofreció en primicia: "Fidel Castro ha propuesto al Gobierno español un canje por tu libertad". Imposible explicar la emoción que esto me produjo, el gesto del líder de la Revolución cubana. Años después, en mi primera visita a Cuba, el poeta Nicolás Guillén me confesaba que él fue el que dio la idea al comandante. La noticia, que me conmovió, me produjo a la vez un poco de sonrojo, rodeado de camaradas que merecían tanto más que yo aquel canje solidario».

Más adelante, escribe Marcos Ana: «Diversos camaradas han escrito libros interesantes sobre la prisión o sus memorias. Una aportación valiosa y necesaria para recuperar la historia. Sólo de aquel grupo que convivimos en Burgos, Manuel de la Escalera, Cecilio Arregui, Melque, Quesada, José María Laso, Sixto Agudo, Miguel Núñez, Aguilera, Manuel "Otones", Pedro Vicente, Villagarcía, Gómez Casas, Sandoval... y algunos más que no recuerdo. Y es natural que coincidamos en las circunstancias objetivas que hemos vivido colectivamente. Sólo puede hacernos diferentes vivencias personales, nuestras reflexiones sobre ellas, el mundo interior de cada uno de ellos y los hechos singulares de los que hemos sido directamente protagonistas o testigos y que debemos contar sin pudor alguno».

Emotivas escenas

A lo largo de sus amplias «Memorias», Marcos Ana va relatando su interesante vida, primero su niñez y adolescencia, después la guerra civil y su catastrófico final tras el traidor golpe militar casadista. Son especialmente emotivas las escenas en el puerto de Alicante, su reclusión en «el campo de los Almendros» y en el de Albaterra, sus torturas en la Dirección General de Seguridad y las escenas en la prisión de Porlier, afrontando su condena a muerte con centenares de compañeros a los que cotidianamente se fusilaba. Hasta el propio conde Ciano quedó impresionado por la magnitud de la represión franquista, según registró en su célebre diario. Sólo el relato de Marcos Ana nos permite conocer plenamente lo que fueron los téticos primeros años del franquismo. Después, sus vivencias de las prisiones de Ocaña y Alcalá de Henares y el traslado final al célebre penal de Burgos. Asimismo, relata la perfección organizativa que llegó a alcanzar la estructura comunista del penal, la lucha constante para obtener mejores condiciones de reclusión y su formación política y cultural, hasta el punto de que fuese conocida como «la Universidad de Burgos». Nos parece muy interesante la parte de su relato en la que expone su protagonismo en la campaña internacional solidaria que realizó, tras su salida en libertad en 1961. Son innumerables los actos proamnistía que realizó en casi todos los países europeos y también en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, México y Cuba. Nadie mejor que Marcos Ana para dirigir tan ingente campaña y los grandiosos y emotivos actos que se realizaron. Puede resultar sorprendente que después de la tremenda tragedia que vivió, Marcos Ana superase cualquier deseo de venganza y que no trasluciese el menor rencor. Fue muy lúcido al comprender que si los franquistas se comportaron así, los demócratas, por el contrario, debían dar ejemplo de sinceridad al aplicar su política de reconciliación nacional. Recomendando a todos los que se interesen por la trágica historia de España, la lectura de las interesantes «Memorias» de Marcos Ana.